IR CONTRA EL VIENTO.

COMEDIA EN TRES ACTOS,

REFUNDIDA

de la que escribió don Agustin Moreto con el título de *Yo por vos, i vos por otro.*

POR

DON JOSÉ FERNANDEZ GUERRA.

MÁLAGA:

OFIZINA DE DON ANTONIO FERNANDEZ DE QUINCOZES. 1826.

Esa es natural condizion de mujeres, desdeñar á quien las quiere, i amar á quien las aborreze.

Zervantes en el Quijote, parte 1ª. capítulo 20.

Á LA SEÑORA MARQUESA DE MONTE-OLIVAR, &c. &c. &c.

Habeis, señora, contribuido tanto, i tanto me habeis animado á que mis ensayos dramáticos vean la luz pública, que seria yo el mas ingrato de los hombres si dejase correr este terzero sin el interesante adorno de vuestro nombre.

La proteczion conozida que dispensais al teatro, el esquisito gusto con que calificais las obras de injenio, las se-

ñales de aprobazion que he observado en vos cuando he tenido el honor de leeros mis anteriores composiziones, i, en una palabra, los favores con que vuestra bondad me ha distinguido; todo, señora, me constituye en la obligazion de dedicaros la comedia que acabo de refundir con el título de Ir contra el viento. *¿Tendréis dificultad en admitir esta pequeña muestra de mi gratitud? Seguro, como lo estoi, de vuestra induljenzia, desde luego anunzio á mi trabajo, aunque tan débil, el mejor suzeso. Vuestro nombre*

colocado á su frente es ya un poderoso testimonio en favor suyo, i quizá un fuerte estímulo para que injenios mas felizes se resuelvan á ejerzitarse en este tan descuidado como glorioso ramo de nuestra literatura.

Dignaos pues, señora, de confirmar mis pronósticos, i de permitir que publique que soi i seré siempre vuestro mas reconozido amigo, &c.

José Fernandez Guerra.

PRÓLOGO.

Como de la simple i rápida lectura de la refundizion que presento al público no puede resultar el conozimiento exacto de las diferenzias notables que entre ella i el orijinal existen, i como, dándose las dos entre sí la mano en alguna que otra eszena, en uno ú en otro chiste cómico, en esta ó en aquella grazia de diczion, podrá estimarse trabajo de poca monta el mio; ha de permitírseme que, para ahorrar á los intelijentes el minuzioso de hazer la comparazion debida, i para ayudar á los ménos doctos á que formen su juizio, toque aquí lijeramente los puntos de con-

tacto que he tenido con el autor, i los infinitos en que me ha sido preziso abandonarle, al conzebir el proyecto de dar caracteres á los personajes, regularidad al plan, naturalidad á la marcha de la aczion, i verosimilitud al desenlaze. Este es, á mi entender, el gran secreto del arte; secreto olvidado por muchos de los que me han prezedido en la afizion de refundir comedias antiguas, i el que he intentado penetrar, cuando no pueda gloriarme de haberlo conseguido. Triste ha sido por zierto, la suerte de aquellas que, habiendo corrido con azeptazion i aplauso en los tiempos en que eran del gusto de la multitud, i que aun en el presente eszitaran la admirazion de los

sabios, despues, al pasar por las manos de autorzetes ruines, á quienes faltaba tanto el conozimiento del arte cuanto el injenio creador de los antiguos, i aun por las de hombres verdaderamente literatos, han resultado de peor condizion. Pero ¿cómo habia de suzeder otra cosa? Destituidos los mas de estos refundidores de instruczion i de buen gusto, no podian de manera ninguna sacar todo el partido que debia esperarse de empresas de esta naturaleza; i dejándose llevar los otros de una culpable indolenzia, tampoco han correspondido á las esperanzas que sus talentos inspiraban. Porque ¿cual es el rumbo que ha de seguirse en las refundiziones? Sin presumir yo que le he

azertado en la que acabo de hazer de la comedia titulada Yo por vos, i vos por otro, *suplico á los lectores que dezidan luego que reflexionen un instante en el trabajo que he dado en ella.*

El pensamiento sobre que jira es de suyo tan cómico, tan interesante, que habria sido una lástima dejarle confundido entre los defectos con que Moreto manchaba i oscurezia sus mismas bellezas. Está sin duda entre los grandes arcanos del amor el afizionarse una persona de otra que no le corresponde, al paso que no puede sufrir los obsequios i ternezas de otra que verdaderamente la ama. Este fenómeno (si así puede llamarse) es el asunto de la comedia de Moreto.

Enamorado don Diego de doña Isabel, i don Enrique de doña Margarita, ellas, sin otro motivo que los impulsos de su corazon, se deziden en sentido contrario, la doña Isabel por don Enrique, i la doña Margarita por don Diego. Esta senzilla esposizion del asunto de la comedia es sufiziente para que se forme idea de la multitud de eszenas cómicas que puede produzir el choque de aquellas pasiones. La imajinazion fecunda de Moreto, creando el argumento, i llevando el plan por el gusto del tiempo en que escribia, llenó de sales i de chistes el todo de la composizion, conzibió tres ó cuatro eszenas maestras, las desempeñó de la manera mas feliz, i dió cabo á la

obra conformándose con los deseos del espectador. Mas como ni la filosofía, ni el buen gusto, ni el conozimiento de las reglas reinaban en aquel siglo, Moreto no prepara el desenlaze, no da caracteres á los personajes, ni trazó una marcha natural i verosímil. De consiguiente habiéndole yo seguido en el pensamiento, en aquellas eszenas maestras, i en los chistes i grazias que me han parezido conformes á la delicadeza del siglo actual, le he abandonado en todo lo demas, procurando suplirle con mis débiles esfuerzos. Á don Diego i á don Enrique no les bastaba, para conseguir su objeto, el hazerse odiosos á aquellas de quienes se veian amados apesar suyo: les era nezesario ade-

mas hazerse amables é interesantes á los ojos de las que ellos adoraban. Á lo primero acudió Moreto con la invenzion de Motril; pero habiendo olvidado lo segundo, resultó nezesariamente que tan natural como apareze el aborrezimiento de doña Isabel i doña Margarita azia los objetos de su cariño (en los que encontraran dos monstruos), tan chocante é inesperada sea la afizion repentina con que en la última eszena se unen á dos sujetos á quienes un momento ántes detestaban. Este defecto clásico contra la razon i contra el arte solo puede suplirle la identidad en los caracteres, la conformidad en los jenios, la semejanza en las condiziones: i este ha sido mi primer traba-

jo. No solo he procurado dar carácter á los personajes de mi comedia, sinó conformar entre sí los de los cuatro amantes que han de unirse en el desenlaze de la pieza. Dado este primer paso, verificada esta mejora (si se me permite dezirlo así), las demas son como consecuenzias nezesarias de la primera. El plan de Moreto es tanto ménos natural cuanta ménos relazion tiene con el desenredo. En toda la comedia apénas se avistan los personajes que al fin se enlazan; de suerte que el espectador no espera de modo alguno la determinazion de doña Isabel i doña Margarita. Ha sido pues preziso añadir algunas eszenas dirijidas á aquel intento, i en las cuales me he propuesto hazer ver

la semejanza de condiziones, de ideas i de jenios que ha de autorizar la resoluzion de las mujeres.

En cuanto á la marcha senzilla, natural i rápida que he procurado dar á mi comedia, cualquiera podrá dezidir á primera vista. Uno de los prinzipales defectos de los autores del siglo XVII consiste en la multitud de personajes que solian introduzir en las comedias, los cuales, como inútiles, solo servian para entorpezer i embrollar la aczion. Ni eran tampoco personajes episódicos, sinó unos interlocutores de mero lujo, creados alguna vez con el solo objeto de poner en sus labios algun retruécano agudo, algun conzeptillo, ó alguna sutileza de injenio. En la comedia de

que voi haziendo crísis, el vejete Rodriguez, i los criados Marzelo i Juana no solo son inútiles sinó perjudiziales, porque fastidian al espectador distrayéndole inoportunamente del fin prinzipal. Por eso me ha parezido conveniente suprimirlos, así como tambien los músicos, que de ninguna otra cosa servian sinó de trovar el antiguo adajio de amor loco amor loco, *perdiéndose en este juguetillo de imajinazion una gran parte del tiempo que el espectador quiere ocupar en lanzes cómicos é interesantes nazidos de la aczion. No son estas las únicas variaziones que he hecho en cuanto á los personajes. La criada que he dejado, debiendo contribuir al desenlaze de la pieza por*

medio de sus consejos i persuasiones á sus señoritas, la hago jugar en el enredo, i saco de ella algun partido, miéntras que Moreto la olvidó como inútil é insignificante.

Todas estas novedades i diferenzias, ademas de haber ido dirijidas á la regularidad del plan i de la marcha de la comedia, han, en mi conzepto, preparado un desenlaze natural i verosímil. El aborrezimiento de doña Isabel á don Enrique i de doña Margarita á don Diego, le puede produzir sin violenzia la invenzion de Motril, i las dos ó tres eszenas grandes de Moreto que he respetado; pero el amor de aquellas mismas azia sus amantes verdaderos, solo ha debido ser obra de la iden-

tidad de caracteres, i de lo demas de que ya dejo hecha menzion.

No por esto quiero dezir que he conseguido el fin que me propuse, ni que haya llenado completamente mi objeto; pero al ménos lo he procurado, i podrá ser que estos mis ensayos animen á los intelijentes á trabajar con mas felizidad en este importante ramo de la literatura española. Nada digo en cuanto al lenguaje i estilo de los autores cuyas comedias deben ser refundidas. La prezipitazion con que escribieran, el gusto del tiempo i falta de exactitud en las ideas, influian mui poderosamente en que los tales autores se esplicasen de un modo tan vizioso que, sibien pueden deslumbrar

por un momento, despues examinadas i analizadas sus obras, apénas se encuentra en ellas un periodo, una sentenzia, un solo verso que no sea defectuoso. El lenguaje del sentimiento i de la razon le suplian con retruécanos, con metáforas, con personificaziones chocantes, con conzeptillos cultos i alambicados. El que quiera convenzerse de esta verdad pruebe á refundir la comedia que le parezca mas arreglada de las antiguas; i no dudo que me dará la razon, á no ser que por refundizion se entienda lo que se ha hecho hasta aquí, reduzido únicamente á cortar esta ó aquella eszena, á suprimir este ó aquel personaje, &c. Porque si la comedia refundida se ha de acomodar al gus-

to del dia en diczion, en filosofía, en senzillez, en unidades, i en los demas prezeptos del arte; entónzes se conozerán los grandes defectos de nuestros mejores cómicos antiguos, el gran trabajo que es nezesario dar para evitarlos, i el poco ó ningun mérito de la comedia que tengo el honor de ofrezer al público.

PERSONAS.

DON DIEGO.

DON ENRIQUE.

DOÑA MARGARITA.

DOÑA ISABEL.

MOTRIL.

INES.

La eszena es en Madrid. El teatro representa una habitazion de la casa de doña Margarita i doña Isabel.

ACTO PRIMERO.

ESZENA I.

Don Diego i Motril.

DON DIEGO.

Pues deben volver de misa
pronto, esperemos.

MOTRIL.

Señor,
¿de qué naze el mal humor
que en tu cara se divisa?
A Madrid con ansia llego,
i tan solo me has hablado
para dezirme enfadado
vístete i sígueme luego.
Vaya, estas desconozido.
¡Hoi triste, casado ayer!
¿No te agradó tu mujer?
¿Has en que es propia caido?

¿Has dado en guerra zivil?
¿Echas ménos lo soltero?
¿Te ha salido el dote güero?

DON DIEGO.

No me he casado, Motril.

MOTRIL.

Háblame, por Dios, de llano.
Jesus! pues ¿quien te curó
de una boda que te dio
estando tú bueno i sano?

DON DIEGO.

Porque ignoras mi tormento
no te interesas en él.
¡Ai, que mi suerte es cruel!

MOTRIL.

¡Cómo, señor....

DON DIEGO.

Oye atento.
Enrique mi hermano, i yo,
cuando estuvimos en Indias,
contrajimos amistad
con don Fernando de Silva,
sujeto de rica hazienda
i de sangre esclarezida;
el cual, habiendo enviudado,

resolvió acabar sus dias
tranquilamente, i aquí
vino luego con dos hijas
que en belleza i donosura
no tienen quien las compita.
Pensó despues dar estado
á prendas de amor tan dignas,
i acordóle de nosotros
la amistad que nos unia.
Para mí á Isabel elije:
para Enrique á Margarita;
i al mismo tiempo de ambas
los retratos nos envia.
Remitímosle los nuestros,
zelebrando tanta dicha,
i contando los instantes
hasta mirarla cumplida.
Murió en esto don Fernando;
i la funesta notizia
de su muerte azeleró,
cual debiera, la partida
que ansiábamos uno i otro
sin rezelar la perfidia
de la suerte. Enfin las vimos;
i á las grazias peregrinas

de las dos ¡ai! acabamos
de rendir el alma i vida.
Mas ellas, que tan conformes
hasta entónzes parezian,
no sé qué aprehenden al vernos,
que Margarita se inclina
á mí, i á Enrique Isabel.

MOTRIL.

¿Que hembra no es antojadiza?
Pues, si yo fuera que tú,
ambos ojos zerraria,
i á Margarita acotara.

DON DIEGO.

¿Porqué?

MOTRIL.

Porque no se diga,
si la desprezias, que ¿quién
echa á puercos margaritas?

DON DIEGO.

Deja las chanzas, Motril,
i en mi situazion te fija.
Ni ruegos, ni persuasiones,
ni desvios, ni carizias,
ni medios ningunos bastan
de su antojo á disuadirlas.

Á mi dama veo amante
de mi hermano, i dél querida
la que á mí me favoreze.
Èl sufre mi pena misma.....

MOTRIL.

¿I los dos desesperais
de mal que en mujer consista?

DON DIEGO.

¿Para esto hai cura?

MOTRIL.

¿Pues no?
¿Á qué hizo Dios las boticas?

DON DIEGO.

¿Aun te chanzeas?

MOTRIL.

Señor,
un instante lo medita,
i dime: quejas, desdenes,
halagos, ansias, mentiras,
zelos, lágrimas, sollozos,
i mil frases de estampilla,
¿qué son sinó azeites, untos,
aguas, emplastos i bizmas
de la botica de amor?
La cosa es clara i senzilla:

si amor es enfermedad,
¿no ha de tener medizina?
Yo me atrevo á dar remedio
que os cure.

DON DIEGO.

Mal lo imajinas.

MOTRIL.

¿No soi Motril?

DON DIEGO.

Sé tu injenio.

MOTRIL.

Pues mentirá Zelestina
(que es el Galeno de amor),
ó he de salir con la mia.

DON DIEGO.

Cuanto pienses será en vano.

MOTRIL.

¡Así, vive Dios, se esplica,
i delante de mí, un hombre
que ha pasado la cartilla!
En uno que se va á ahorcar,
i se cuelga de una enzina,
cabe remedio.

DON DIEGO.

¿Cuál es?

MOTRIL

Dos: cortar la soga aprisa,
ó tirarle de los pies,
i ó muere pronto ó se libra.

DON DIEGO.

¡Buen remedio!...

MOTRIL.

¿No contemplas
que intentar con las carizias
venzer los desdenes, es
querer que la hipocondría
se remedie con lentejas?
Para que mas lo perzibas,
ejemplo al canto. En mi pueblo
se opiló una donzellita
(i en verdad que era una perla);
i fue porque, como habia
de dar por comer pepinos,
le dio por comer zeniza.
Sus padres la reservaban
del brasero i la cozina,
de suerte que, cuando ella
le daba alcanze, embutia
zeniza al sabor del hurto,
como si fueran mellizas.

Llegó del caso á la muerte;
i el doctor que la asistia
para curarla finjió
que su muerte era prezisa
si de zeniza un brasero
no apuraba cada dia.
Á gritos la moza pide
tan sabrosa medizina.
Dicho i hecho, se la llevan;
i, al comenzar á embestilla,
como ya allí le faltaba
el sabor á prohibida
(que á nuestro ruin apetito
da sazon la culpa misma),
á cada bocado de ella
la hallaba mas desabrida.
Viendo que obraba el remedio,
dábale el doctor gran prisa
diziendo: *señora, coma,*
que eso le importa la vida.
Ya repasaba en los dedos
la maldita golosina,
i, cual si fuera tabaco,
á cada polvo escupia.
Porfiábale el doctor;

i ella, del todo rendida,
dijo: *señor, yo no puedo;*
quítenla allá, muera ó viva.
I á la zeniza cobró
desde entónzes tal manía,
que la vi en carnestolendas
llorar como una chiquilla,
de pensar que se azercaba
el miércoles de zeniza.
Finjid amor á esas damas;
pero con tal demasía
que lleguen á empalagarse
de tanto verse queridas:
i yo me cortaré el cuello
si, en haziéndoles prezisa
la asistenzia de quererlas,
i esto con tema i porfía,
á mui poco vuestro amor
no les supiere á zeniza.

DON DIEGO.

Pero no alcanzo, Motril,
qué saquemos de aburrirlas.

MOTRIL.

En habiéndolas cansado
¿no os será, pesia mi vida,

mas fázil él inclinarlas?

DON DIEGO.

Calla, que ellas se aproximan.

ESZENA II.

Dichos, doña Margarita, doña Isabel, é Ines.

DOÑA MARGARITA.

¿Tan temprano por acá?

DON DIEGO.

No es de estrañar mi desvelo;
pues doña Isabel anoche
quedó indispuesta, i....

DOÑA ISABEL.

Yo aprezio
vuestro cuidado. [1]

DOÑA MARGARITA.

Ese era
aczidente mui pequeño

---

[1] *Con sequedad.*

para que así os desvelase.

DOÑA ISABEL.

I aun, á ser mayor, entiendo
que mas bien á don Enrique
correspondia ese anhelo.

DON DIEGO.

¿Tan á las claras, señora,
os gozais en mi tormento?

DOÑA ISABEL.

Señor don Diego, no sé,
por mas que me paro en ello,
cómo conziliar lo libre,
lo franco de vuestro jenio,
el ser un hombre de mundo,
con el teson indiscreto
que formais en que por fuerza
quiera yo lo que no quiero.
Ni las prendas que os adornan,
ni de mi padre el prezepto,
ni la constanzia en amarme
(si mas que amor no es empeño),
ni yo misma, basto ya
contra el impulso, el inzendio
que á vuestro hermano asegura
el dominio de mi pecho.

No puedo ser mas injenua.

DON DIEGO.

Tampoco yo alcanzar puedo
cómo en vos justificais
lo que en mí os pareze nezio.
Mi destino es adoraros.

DOÑA MARGARITA.

Basta ya, señor don Diego:
advertid que estoi yo aquí.

DON DIEGO.

¿I qué, señora, al respeto
que mereziérais, se oponen
mi amor i mi rendimiento?

DOÑA ISABEL.

Así que veais á Enrique,
dezidle que le agradezco.....
Mas no, no le digais nada.
Emplead mejor el tiempo.

ESZENA III.

Dichos, ménos doña Isabel.

DOÑA MARGARITA.

Seguid, seguid malogrando
ternezas. De hombres discretos

es mui propio desairar
á quien pagara su afecto,
i emplearle en quien se burla
dél.

DON DIEGO.

Sí, tal es, lo confieso,
mi suerte; pero zeder
á mi suerte fatal debo.
Isabel á toda hora
ocupa mi pensamiento:
su carácter es el mio.
Léjos, Margarita, léjos
de aburrirme sus desaires,
avivan mi dulze fuego:
Por verla, solo por verla,
aun sus rigores sufriendo,
mil i mil vidas daria.
Sus ojos.....

DOÑA MARGARITA.

Ya de grosero
os pasais.

MOTRIL.

[1] Tomate esa

---

[1] *Aparte á don Diego.*

*

por no seguir mis consejos.

DON DIEGO.

Vuestra hermana....

DOÑA MARGARITA.

¿Qué dezis?

DON DIEGO.

Agraviaros no pretendo.
Sois mui amable, señora;
sois de belleza un portento....

DOÑA MARGARITA.

I vos sois un insolente.

MOTRIL.

Mejorzito va el enfermo. [1]

DON DIEGO.

Advertid....

DOÑA MARGARITA.

Que me dejeis
os suplico.

DON DIEGO.

Obedezeros
es justo.

DOÑA MARGARITA.

¿Os vais?

---

[1] *Aparte.*

DON DIEGO.

Sí, señora.

DOÑA MARGARITA.

Id con Dios.

DON DIEGO.

Guárdeos el zielo.

ESZENA IV.

Doña Margarita é Ines.

DOÑA MARGARITA.

¡Mal caballero! ¡villano...!
¿Viste Ines....

INES.

Yo solo veo
que si, por hazerse sordo
don Diego, es mal caballero,
vos seréis mala señora.

DOÑA MARGARITA.

¿Porqué?

INES.

Porque hazeis lo mesmo
con don Enrique.

DOÑA MARGARITA.

¡Ai, Ines!
Un poco de mas grazejo
en mi hermana, un desenfado
(tal vez de su clase ajeno)
¿ha de ser mas poderoso
que el puro invenzible afecto
que me mereze ese ingrato?

INES.

I el mismo donaire i jenio
en don Diego ¿ha de valer
mas que el carácter severo
de don Enrique, que corre
á galope con el vuestro?
Si yo alguna vez me caso,
i me sale (por supuesto
ántes) un mueble cabal,
observaré lo primero
si tiene mi mismo aquel,
si ės hombre de pelo en pecho,
i, sobre todo, si gusta
de toros. Allá en mi pueblo
no los hai mas que de cuerda,
i yo quiero verlos sueltos.
Bien que me viene de casta....

DOÑA MARGARITA.

¿Callarás hoi?

INES.

En diziendo
toros, se acabó, me voi
del seguro. Una vez....

DOÑA MARGARITA.

Luego
me contarás esas cosas.

INES.

Don Enrique.

DOÑA MARGARITA.

Del tormento
de hablarle líbrame tú.

ESZEÑA V.

DICHAS I DON ENRIQUE.

DON ENRIQUE.

¿Huis de mi? ¿Á tal estremo
llega el fastidio que os causo?
¿Ni de compasion, al ménos,
son dignas las ansias mias?

Sepa yo, pues morir debo,
porqué me odiais. Consagraros
mi vida, ansiar el momento
de unir mi suerte á la vuestra,
¿mereze rigor tan fiero?
¡Ai! á par de tantas grazias
os cupo un corazon tierno,
sensible, en el cual mi dicha
se zifra. Al fin....

DOÑA MARGARITA.

¡Cómo siento
que os aluzineis! Creedme:
ni os odio, ni os compadezco:
sigo una fuerza invenzible
que me arrastra azia otro objeto.
En mi hermana sobresalen
prendas de que yo carezco:
ella os ama; sed dichoso
con su amor.

DON ENRIQUE.

Ántes el zielo
un rayo lanze, i destruya
esta vida que detesto.

INES.

¡Santa Bárbara bendita!

DON ENRIQUE.

¡Ingrata! Librarte ofrezco
de un hombre...

DOÑA MARGARITA.

Pues don Enrique...

ESZENA VI.

Dichos i doña Isabel.

DOÑA ISABEL.

Don Enrique es mui atento,
i habrá tambien madrugado,
como su hermano don Diego,
para saber si ha seguido
mi indisposizion. ¿No es zierto?
¿Estabais con gran zozobra?

DOÑA MARGARITA.

Prezisamente no es eso.
Enrique tan solo viene
á repetir sus obsequios
á quien no puede admitirlos.

DOÑA ISABEL.

Su jenialidad apruebo.

Le gustas: haze mui bien
en tocar todos los medios
de obligarte. Cuando vea
que se afana sin provecho,
por fuerza se cansará,
i entónzes.... En tales pleitos
esta es la via ordinaria.
¿Me engañará mi deseo?
¿No traeis palabras hechas?

DON ENRIQUE.

¡Ah, señora....!

DOÑA ISABEL.

Hablad sin miedo.

DON ENRIQUE.

Permitid que me retire.

DOÑA ISABEL.

Como de esta casa dueño,
podeis entrar i salir
cuando mas os venga á cuento.[1]

---

[1] *Don Enrique se despide haziendo una cortesía; i ellas le corresponden.*

ESZENA VII.

Dichos, ménos don Enrique.

DOÑA MARGARITA.

Todo lo echas á barato:
ni aun para amar tienes seso.

DOÑA ISABEL.

Si tener seso en amar
es arderse viva en zelos,
i creer que un alvedrío
se conquista á sangre i fuego,
como tú, hermana, lo crees;
de no tenerle me huelgo.
Amar i causar enojos
son cosas que no comprendo
cómo pueden conziliarse.
Por lo mismo que me prezio
de que á don Enrique amo,
verle feliz es mi anhelo,
aunque yo nunca lo sea.
De mi destino me quejo,
no dél. ¿Cómo ha de quererme
si las grazias no poseo
que en ti le hechizan? Enfin

pues que vamos contra el viento,
llegar á la orilla es obra
de la constanzia i del tiempo.

DOÑA MARGARITA.

Dichosa tú, hermana mia,
que del amor el imperio
desconozes. Esa calma
¡cuan remota la contemplo
de un pecho amante! El amor
(no lo dudes) es violento,
impetuoso, terrible:
si alguna vez halagüeño
se nos muestra, es porque mas
sintamos su rigor luego.
No hai medios para el que ama:
ó ver su amor satisfecho,
ó morir.

INES.

Si eso es amor,
de amor mil vezes reniego.
Cuando yo andaba perdida
por el hijo del barbero
de mi lugar (lindo mozo!
le llevaba sus tres dedos
á mi señor que esté en gloria:

por verle hazer á san Pedro
en semana santa.... vamos
se podian dar dineros.
No es porque fuera mi novio)...
Pues, como digo del cuento,
cuando estaba por él loca,
en todo pensaba, ménos
en morirme (i que traia
el maldito al retortero
sus siete ú ocho mozuelas).
Lo mas lo mas que me acuerdo
que sentí fue un escozor....
¡Ah, sí! tambien me salieron
unos granillos.... Por fuerza....
la sangre....

DOÑA MARGARITA.

Ó vete allá dentro,
ó calla.

ESZENA VIII.

Dichas i Motril.

DOÑA MARGARITA.

¿Qué se os ofreze?

MOTRIL.

Para ausentarse á Toledo
mi amo i don Enrique, aguardan
tan solo el permiso vuestro.

DOÑA ISABEL.

¡Ausentarse!

MOTRIL.

No pareze
sinó que os coje de nuevo
la notizia.

DOÑA MARGARITA.

¿I por que causa
se van?

DOÑA ISABEL.

Dezid.

MOTRIL.

Pues zelebro
la pregunta. ¿Quién mejor
que ustedes debe saberlo?

DOÑA ISABEL.

¡Nosotras! No, amigo mio.

MOTRIL.

¿Nada sabeis?

DOÑA MARGARITA.

Nada.

MOTRIL.

Siento
ya haber hablado.

DOÑA ISABEL.

¿Porqué?

MOTRIL.

Porque si prosigo, dejo
de ser leal; i si callo,
me tendréis por desatento.

INES.

Luzca esta vez lo bizarro.

DOÑA ISABEL.

I de tu fineza premio
sea esta cadena.

MOTRIL.

Lograsteis
encadenarme. Esto es hecho:
en entrándome con modo,
Motril en tierra al momento.
Pues sabed que mi señor
se marcha de amores ziego
por vos. [1]

---

[1] *Á doña Margarita.*

DOÑA MARGARITA.

¿Qué dizes? ¿Por mí?

MOTRIL.

Lo propio que estais oyendo.
I que por vos [1] don Enrique
tal vez hará un desazierto.
En dos palabras: los mismos
á quien amais estan muertos
por sus amantes; i solo
por observar vuestros jenios,
han finjido lo contrario.
Han visto que son opuestos
á los suyos; i no quieren
ni ser infelizes ellos,
ni que entrambas lo seais:
i por tanto estan resueltos
á tomar bonitamente
el camino que trajeron.

DOÑA MARGARITA.

Aun no alcanzamos....

MOTRIL.

Oid:

---

[1] *Á doña Isabel.*

mi señor ha descubierto
que sois zelosa de á folio;
i él, como le pidan zelos,
se tirará en un aljibe,
pues sostiene que es un nezio
el hombre que no se muda
de amor i camisa á un tiempo.
Don Enrique lleva á mal
de esta señora [1] el despejo.
Él, por desgrazia, es zeloso;
mas zeloso en tanto estremo
que en su Fílis los mosquitos
se le figuran camellos.
Baste dezir que dejó
que muriese sin remedio
una dama, á quien amaba,
porque el doctor á su lecho
no se azercase.

INES.

¡Jesus!

DOÑA ISABEL.

Mas ¿pudo su finjimiento
llegar á tanto....

---

[1] *Por doña Isabel.*

MOTRIL.

En finjir
estan los hombres mui diestros. [4]

INES.

¡Fuego en todos!

MOTRIL.

En vosotras,
que es de quienes aprendemos.

DOÑA MARGARITA.

Di, Motril, á esos señores
que ambas deseamos verlos.

MOTRIL.

Voi al instante. Por Dios
que me guardeis el secreto.

ESZENA IX.

Dichos, ménos Motril.

DOÑA ISABEL.

Ahora verás si yo amo

---

[4] *Hablan en secreto doña Isabel i doña Margarita.*

á Enrique. En el universo
nada hai mas digno, á mis ojos,
de execrazion i desprezio
que un zeloso; i sinembargo
á sufrirle me someto.

DOÑA MARGARITA.

Un zeloso es mui amable
sin duda, si le ponemos
al lado de un casquivano;
i, con todo, es tal por Diego
mi delirio que, aunque tenga
tan detestable defecto,
no me oirá nunca una queja.

INES.

Como ahora llueven buñuelos.

ESZENA X.

Dichas, don Diego, don Enrique, i Motril.

DON DIEGO.

Por última vez, señoras,
dispensad que os molestemos;

que no es posible ausentarnos
sin rendir nuestro respeto
á quien por tantos motivos....

DOÑA MARGARITA.

Don Diego, hablad sin rodeos.

DON DIEGO.

Es mui justo. La amistad,
la distinzion, el conzepto
que á don Fernando debimos,
vuestro decoro i el nuestro
lo exijen, i no pudiera
vazilar. Los hombres cuerdos,
cuando tratan de casarse,
en cosa de tanto peso
someten su voluntad,
señora, á su entendimiento.
Todas las felizidades
que podemos prometernos
del matrimonio, se cambian
en dolor i sentimientos
si falta en las condiziones
uniformidad. Previendo
esto mismo Enrique i yo,
de ambos el afan primero
fue averiguar si á la vuestra

la condizion que tenemos
se ajustaba. Por lo tanto
finjimos no estar de acuerdo
con vuestras inclinaziones.
¡Ojalá que así en los jenios
lo estuviéramos! Mas son
contrarios, i el temor....

DOÑA ISABEL.

Quedo;
que vuestro temor nos hiere
lo mas vivo del respeto.
¿Quién os dijo que nosotras
preszindir nunca podemos
de nuestra clase i prinzipios?
Aun dudarlo es ofendernos.
Á mil varias condiziones
estan los hombres sujetos;
i las mujeres á todas
las que tuvieren sus dueños.
La que no sabe medir
á su honor su sufrimiento,
no se opone á su marido
sinó á su decoro mesmo.
Cuando dejeis de casaros
por desamor, santo i bueno;

mas por tal desconfianza,
es agravio verdadero.

DON ENRIQUE.

[1] Motril, ¿qué es lo que has trazado?

MOTRIL.

Que he errado el emplasto creo,
i que lo resolutivo
madurativo se ha vuelto.

DON ENRIQUE.

Señora, mi condizion....

DOÑA ISABEL.

La sé, i tolerarla debo.
¿Porqué vos de mí temeis
lo que yo de vos no temo?
¿Es mas de que sois zeloso?
La prueba de amar es serlo.

DON ENRIQUE.

Señora.... [2]

MOTRIL.

¡Hai tal...! ¿Qué me miras?

DON ENRIQUE.

Villano, ¡viven los zielos....

---

[1] *Aparte á Motril.*

[2] *Mirando despues con enojo á Motril.*

MOTRIL.

¿Eso piensas? Plegue á Dios
que si yo esta boca he abierto,
á la hora de comer
se me vuelva azia el puchero.

DOÑA ISABEL.

No, no culpeis al criado.
¿Tan ocultos son los zelos
que si él no los publicase....

DON ENRIQUE.

Señora, hablaros en esto
es bajeza; pero ya
que vos salis al encuentro,
no lo será preveniros
lo que yo de mi rezelo;
pues esta es una violenzia
que no zede ni al talento,
ni.....

DOÑA ISABEL.

Tened. Diréis acaso
que calles, plazas, paseos
no he de ver, para que viva
ajena de sus festejos:
que no habeis de permitirme
galas, joyas. Desde luego

lo supongo. ¿Os queda ahora
que temer en tal empeño?

DON ENRIQUE.

Señora.... yo...

MOTRIL.

[1] No te turbes:
apretar es lo derecho.

DON ENRIQUE.

No quisiera referiros.....

DOÑA ISABEL.

Diréis que en mi enzerramiento
aun no he de tener visitas.
¿Llegará á mas el estremo
que á quitarme las criadas?
Tambien lo doi por supuesto.

DON ENRIQUE.

De esa suerte ([2] ¡estoi perdido!)
negar, señora, no puedo
que por nada trocaria
la dicha de poseeros.

DOÑA MARGARITA.

Ya, don Diego, me pareze

---

[1] *Aparte á don Enrique.*
[2] *Aparte.*

que os hallaréis satisfecho
de que vuestra condizion.....

DON DIEGO.

Ántes yo, señora, os ruego
que en mi condizion no hableis;
que yo mismo me avergüenzo....

DOÑA MARGARITA.

¡Avergonzaros! ¿Pensais
que la ignoro? ¿Es en efecto
mas que ser enamorado? [1]

MOTRIL.

¿Tambien tú me miras? Bueno!
¿Es acaso jenio el tuyo
que puede estar encubierto,
andándote todo el dia
cuantas veo tantas quiero?

DOÑA MARGARITA.

Como don Diego me ame,
¿qué importan sus pasatiempos,
si ese es jenio i no eleczion?

DON DIEGO.

Olvidada de que es jenio,

---

[1] *Don Diego mira con indignazion á Motril.*

el vuestro desplegariais,
i.....

DOÑA MARGARITA.

Aunque vos fueseis tan ziego
que eso pasara á mis ojos,
lo sufriria en silenzio.

DON DIEGO.

[1] Motril....!

MOTRIL.

Ya, ya me hago cargo.
Mujer que pasa por esto,
comerá leche i vinagre.

DON DIEGO.

¡Vive Dios que el juicio pierdo! [2]
Pues siendo así, al punto vamos
á disponer de este empleo
las forzosas prevenziones.

DOÑA MARGARITA.

Una i otra no tenemos
mas voluntad que la vuestra.

INES.

Por la escalera el maestro

---

[1] *Aparte á Motril.*
[2] *Aparte.*

de baile sube, señoras.

DOÑA ISABEL.

Hasta despues, caballeros.

ESZENA XI.

Don Diego, don Enrique, i Motril.

MOTRIL.

¿Os habeis petrificado?

DON DIEGO.

Ántes tomara un veneno
¡ vive Dios! que ser su esposo.

DON ENRIQUE.

¿I que rumbo deberémos
seguir ahora?

DON DIEGO.

Afufarlas.

DON ENRIQUE.

Pues quedaria bien puesto
nuestro honor.

DON DIEGO.

No hai mas recurso.

MOTRIL.

Señores, calma, sosiego.
¿Ahora os desesperais
cuando comienza el enredo,
i cuando os veis en estado
de que ellas caigan mas presto?
Lo que no les causa horror
de palabra, yo os prometo
que en poniéndolo por obra
les hará perder el seso.

DON DIEGO.

¿I si no se desesperan?

DON ENRIQUE.

¿I si, pues les sobra injenio,
penetran nuestra intenzion?

DON DIEGO.

¿I si, aun cuando el fin logremos....

MOTRIL.

¿I si el mismísimo diablo
carga con los tres á un tiempo?
De cobardes ni una letra
se ha escrito, pesia mi abuelo.
Ea, señor, á finjiros
un tronera hecho i derecho.
Vos á ensayar la comedia

de *El mayor monstruo los zelos.*
Yo á observar al enemigo
en todos sus movimientos.

DON DIEGO.

Á ti nos abandonamos.

MOTRIL.

Pues dad el triunfo por zierto.

ACTO SEGUNDO.

ESZENA I.

MOTRIL É INES.

INES.

¿Tras mis pedazitos vienes?
¿I podré creerlo así?

MOTRIL.

¿No ves cual tira de mí
el garavato que tienes?
Sepamos si te acomodas
á mi condizion, Ines.

INES.

Examinémosla pues.
¿Eres galan para-todas,
ó zeloso?

MOTRIL.

Solamente
(te lo diré sin empacho)
soi un poquito borracho.

INES.

Pues ya que el diablo me tiente,
con una cuba á fe mia
que no ha de ser.

MOTRIL.

¡Ahí es nada!
Una fregona encubada
¡cuan bonita no estaria!
Abrazo, i fuera locuras.

INES.

¿Que soi donzella no advierte?

MOTRIL.

No; pero es mejor creerte
que meternos en honduras.[1]

INES.

¡Hola, un papel!

MOTRIL.

¡Voto á tal!
Repara que es la memoria
de mis pecados.

INES.

Historia
debe ser orijinal.

---

[1] *Deja caer un papel, é Ines le recoje.*

Mas por el sobre imajino
que esta es de otro pecador.

MOTRIL.

Así quito al portador
que la lea en el camino.

INES.

¿Pues tú de otro fias eso?
¿No la das tú?

MOTRIL.

Yo la doi;
pero es que yo mismo soi
otro cuando me confieso.

ESZENA II.

Dichos i doña Margarita.

DOÑA MARGARITA.

¿Que papel es ese, Ines?

INES.

Á Motril se cayó ahora.

MOTRIL.

Una memoria, señora,
de mis muchas culpas es.

DOÑA MARGARITA.

Yo veré si culpas son
en los primeros renglones.

MOTRIL.

Eso así fueran doblones.
[1] Pegó mi buena intenzion.

DOÑA MARGARITA.

[2] *De vuestra correspondenzia*
cansada i desengañada....
No habla de ti lo cansada.

MOTRIL.

Eso dize mi conzienzia.

DOÑA MARGARITA.

[3] *estoi; sibien el dezillo*
me ofende. No es sola Elvira
quien por vos llora i suspira....
¿Qué es aquesto?

MOTRIL.

Un pecadillo.

---

[1] *Aparte.*
[2] *Lee.*
[3] *Lee.*

DOÑA MARGARITA.

[1] *Pues vuestros triunfos aumenta*
la de la calle del Prado.
¿I esto qué es?

MOTRIL.

Otro pecado.

DOÑA MARGARITA.

[2] *I no para aquí la cuenta;*
que la del Cármen ayer,
como todo el mundo vio,
junto al Barquillo os sacó
de casa de otra mujer.
La variedad de distanzias
es lo que mas me ha agradado.

MOTRIL.

Es que yo pongo el pecado
con todas sus zircunstanzias.

DOÑA MARGARITA.

[3] *Que con las dos prinzipales*
del Postigo i Lavapies,
de siete vuestro amor es.

---

[1] *Lee.*
[2] *Lee.*
[3] *Lee.*

MOTRIL.

Son los pecados mortales.

DOÑA MARGARITA.

[1] *Don Diego....* ¿Qué te pareze?

MOTRIL.

¿Cómo dize?

DOÑA MARGARITA.

Como digo.

MOTRIL.

No es posible.

DOÑA MARGARITA.

Este testigo

mayor fe que tú mereze.

MOTRIL.

Divertido le escribí:

con frecuenzia me equivoco.

DOÑA MARGARITA.

En cada conzepto toco

que el papel es tuyo, sí.

[2] *Ya que mi amor no os evita*

que tantas otras tengais,

si un mal rato no buscais,

---

[1] *Lee,*

[2] *Lee.*

escusadme la visita.
¿Era esta la confesion?
Bien se ve que tuya ha sido,
pues estas arrepentido.

MOTRIL.

¡Que sea yo tal bestion
que aquí dejase caer
un papel tan pernizioso!

DOÑA MARGARITA.

No, no estes tán pesaroso.

MOTRIL.

Señora, ¿no echas de ver,
en las frases mal limadas,
que eso viene para mí?
¿Mi amo ha de tener aquí
siete damas engañadas?
Eso tambien es locura.

DOÑA MARGARITA.

¿Pues qué, no llegan á siete?

MOTRIL.

¿Quién á aforador me mete?
Tiene mas.... digo cordura.
Señora, por Dios te aclamo,
si la culpa me has de echar,
que á mí me mandes matar

i no lo sepa mi amo.

DOÑA MARGARITA.

¿Fuera cosa esta traizion
de poder disimularla?

MOTRIL.

Pues te ofreziste á llevarla,
súfrele su condizion.

DOÑA MARGARITA.

¿Habia yo de pensar,
aunque su condizion fuese,
que esta liviandad tuviese
quien se trata de casar?

MOTRIL.

No eches á perder las bodas;
que, adiéstrese en mí un doctor,
si haze mas mi buen señor
que visitarlas á todas.

DOÑA MARGARITA.

Tú, bergante, eres quien fragua
su maldad, de ella terzero.

MOTRIL.

No soi tal, [1] sinó el herrero
que aviva el fuego con agua.

---

[1] *Aparte.*

Pues, señora, de los dos
conmigo tu furor pega.

INES.

Don Diego, señora, llega.

DOÑA MARGARITA.

[1] Disimula.

MOTRIL.

Sí, por Dios.

ESZENA III.

DICHOS I DON DIEGO.

DON DIEGO.

En esos ojos, querida,
bellos, divinos á fe,
vengo á restaurar la vida
que perdí.

DOÑA MARGARITA.

Don Diego, sé
que la traeis mui perdida.

---

[1] *Á Motril.*

[1] Lo mismo que á mí este ingrato
dirá á cualquiera que nombre.

INES.

Así lo muestra su trato.

DOÑA MARGARITA.

¿Cuantas vidas tendrá el hombre?

INES.

Si son siete, las del gato.

DON DIEGO.

Motril, ¿no te dio respuesta
de aquel papel don Damian?

MOTRIL.

[2] Señor.... [3] Aquí entra la fiesta.

DOÑA MARGARITA.

¿Señas le hazes? ¡Buena es esta!
[4] ¡Se dará mayor truhan!

DON DIEGO.

Qué signifique no sé.....
¿Qué dizes? Responde luego.

---

[1] *Aparte á Ines.*

[2] *Haziéndole señas.*

[3] *Aparte.*

[4] *Aparte.*

DOÑA MARGARITA.

Yo por él responderé.

DON DIEGO.

Señora....

DOÑA MARGARITA.

Mui bien se ve
que sois un lindo don Diego.
Con vos, señor, se promete
mi amor mui dulze quietud;
pues, segun este billete,
sois hombre de tal virtud
que las teneis todas siete.

DON DIEGO.

¿Quién este pliego, Motril,
aquí trajo?

MOTRIL.

¿Qué se yo?

DON DIEGO.

¿No lo sabes, traidor, vil....

MOTRIL.

Pues reniego vezes mil
del padre que me enjendró.

DOÑA MARGARITA.

¿I eran acaso estos duelos
los que ibais á disponer?

DON DIEGO.

No sea pedirme zelos;
que entónzes ¡viven los zielos!
no me sabré contener.

DOÑA MARGARITA.

¡Buen estilo de templarme,
muriendo yo de pesar!
¿I pensais, para obligarme,
reñirme sobre agraviarme?

DON DIEGO.

Pronto empiezas á estrañar.
Yo, señora, te he propuesto
mi condizion sin violenzia:
que te adoro es manifiesto;
mas, si prosigues en esto,
me saldré de tu presenzia.
Porque mi amor mi enemigo
no ha de ser por tu razon;
ni yo aquí á tener me obligo
una batalla contigo
i otra con mi condizion.

DOÑA MARGARITA.

Si á eso os habeis obligado
por vuestro capricho nezio,
que os vais es mas azertado;

mas no huyendo del enfado,
sinó echado del desprezio.

DON DIEGO.

¡Despreziarme! No es posible.
Si ese es enojo finjido
(sabiendo lo que te adoro)
porque me enmiende el desvio,
lo que yerra el natural
no lo corrije el peligro.
Ni tú has de ser tan cruel
que, dueña de mi alvedrio,
hagas de mi mismo amor
para matarme el cuchillo.

DOÑA MARGARITA.

Aun mas que por el agravio,
por vuestro modo me irrito.
Si intentais satisfazerme,
¿no tomaréis otro estilo?
¿No diréis que esto es engaño?
¿Es duelo vuestro delito,
que no podeis desmentirle?

DON DIEGO.

¿No sabeis que este delirio
en mí es jenio i no fineza?

MOTRIL.

[1] Prosigue, que eso va lindo:
no le des satisfaczion.

DON DIEGO.

Si tú, señora, lo has visto,
¿de qué servirá el negar
un divertimiento mio?

DOÑA MARGARITA.

Pues ese divertimiento
no le lograréis conmigo.
Si cuando estais deseando
mi mano, andais divertido,
¿qué haréis cuando mi amor tenga
el enfado de preziso?

DON DIEGO.

Mas yo....

DOÑA MARGARITA.

Basta. No os creí
tan loco i tan atrevido.
Ven, Ines. [2] Si no me voi,
he de hazer un desatino.

---

[1] *Aparte á don Diego.*
[2] *Aparte á Ines.*

INES.

[1] Ya le hubiera yo deshecho
las barbas i los hozicos.

ESZENA IV.

DON DIEGO I MOTRIL.

MOTRIL.

Dame un abrazo, señor,
que hemos quedado floridos.

DON DIEGO.

Tu injenio alabo, Motril.

MOTRIL.

Con él estan muchos ricos.
Pero doña Isabel sale.
Embiste, i luzca ese brio;
que yo vendré de reserva
á su tiempo.

---

[1] *Aparte á doña Margarita.*

ESZENA V.

Don Diego i doña Isabel.

DOÑA ISABEL.

Mucho admiro
que siempre os antizipeis
á don Enrique.

DON DIEGO.

Mas digno
de admirazion es, señora,
que, aunque siempre me antizipo,
soi el que mas tarde llego.

DOÑA ISABEL.

Vos quereis que pierda el juizio.

DON DIEGO.

¿Porque os amo?

DOÑA ISABEL.

¿Vos me amais?
¿Pues no era ese amor finjido?

DON DIEGO.

Consultad bien á mis ojos;
i advertiréis cuando finjo,

i cuando digo verdad.

DOÑA ISABEL.

¿Con que sacamos en limpio
que engañais á Margarita?

DON DIEGO.

El que se engaña á sí mismo
soi yo.

DOÑA ISABEL.

¿Porqué?

DON DIEGO.

Porque en vano
con mi suerte fatal lidio.

DOÑA ISABEL.

No os entiendo.

DON DIEGO.

No es estraño,
pues con desgrazia me esplico.
Alguna vez.... Pero no,
no pretendo preveniros
en mi favor. Solamente
os diré que si respiro,
si aun me es amable la vida,
es solo porque imajino
que al fin grata ha de premiar
mi firmeza el dueño mio.

ESZENA VI.

Doña Isabel é Ines.

DOÑA ISABEL.

¿Creerás, Ines, que don Diego
en este instante me ha dicho
mas flores que cuando estaba
en la aparienzia perdido
por mí?

INES.

¿I os sorprende eso?
¿Pues no sabeis que el bendito
señor, en oliendo faldas,
se derrite como un zirio?
Mala maña es en verdad;
mas yo quiero un jenio vivo,
que, si es menester, se lleve
por delante un edifizio,
i no ningun agua-mansa.
Jesus! Si diera conmigo
un hombre así, á los dos dias
me pegaba un tabardillo.

ESZENA VII.

Dichas i Motril.

MOTRIL.

Solo el cariño pudiera
traerme, señora, aquí.

DOÑA ISABEL.

¿Pues qué ha suzedido, di?

MOTRIL.

Á que tome aliento espera.
Miéntras en ti tuvo tasa
de don Enrique el amor,
entraba yo sin temor
i sin peligro en tu casa;
mas ya que está enamorado,
como su hermano razion
me da i te mostró afizion,
es mi riesgo declarado,
i mucho mayor ahora
que está la boda zercana.

DOÑA ISABEL.

¡Que nezedad tan liviana!

MOTRIL.

¡Cómo liviana, señora,
si, porque Ines me llamó
al bajar por la escalera,
sobre averiguar lo que era
al portal me retiró,
i, si el ruego no le apaga,
me deja allí de un cachete!

DOÑA ISABEL.

¿Con tanta fuerza acomete?

MOTRIL.

Es que los da con la daga.

DOÑA ISABEL.

Yo no creo tal eszeso
por tan lijera ocasion.

MOTRIL.

Tú ignoras su condizion,
i lo dudarás por eso.
Mas es tan rara i cruel
que, si se ofreze que mandes
llamar á un hilo-de-Flandes,
ha de tener zelos dél.

DOÑA ISABEL.

¿Zelos de un cajero? El vellos
diera risa. Tú le infamas.

MOTRIL.

Es que él sabe que las damas
se empeñan siempre con ellos.
I enfin, señora, te pido
que, aunque me quieras hablar,
nunca me mandes llamar
en vida de este marido.

DOÑA ISABEL.

Luego esto es ya despedirte
para no volverme á ver.

MOTRIL.

Señora, si es menester,
por allá podré servirte;
pero entrar acá es mal trato,
porque entro diziendo el credo,
i no quiero que á mi miedo
le coja en Ponzio Pilato.

DOÑA ISABEL.

¿De los que en casa se ven
tendrá él zelos?

MOTRIL.

I aun de sí;
i tendrá zelos de ti:
pero en eso hará mui bien.
Es hombre tan singular....

INES.

Á don Enrique he sentido.

MOTRIL.

¡Ai, Vírjen, yo soi perdido!
¿Dónde me podré ocultar?

DOÑA ISABEL.

¿Pues porqué?

MOTRIL.

Porque mi vida,
si me ve.... si yo.... si al punto.....
si me escondo.... si pregunto.....
¡Lleve el diablo mi venida!
La frente se me espeluza.

DOÑA ISABEL.

¿I de qué te turbas tanto?

MOTRIL.

Escóndeme, por Dios santo,
aunque sea en una alcuza.

DOÑA ISABEL.

Cómo! ¿tú te has de esconder
en mi casa?

MOTRIL.

I no te pese;
que no es bien que te confiese
la causa que hai de temer.

*

DOÑA ISABEL.

¿Que causa?

MOTRIL.

Por Dios, señora,
que no me la apures mas:
escóndeme, i la sabrás;
que yo estoi temblando ahora
de pensar que me acomete
por lo que sabe de mí.

DOÑA ISABEL.

¿Qué es lo que sabe de ti?

MOTRIL.

Sabe que soi alcahuete;
que á mi madre venderá
mi maldita inclinazion.....

DOÑA ISABEL.

Ea, escóndele.

INES.

I chiton,
porque pienso que entra ya.

DOÑA ISABEL.

No te sienta.

MOTRIL.

¿Eso imajinas?

Jesus! [1] ¡Ai, pobre mujer,
que te has de dejado esconder
la zorra entre las gallinas!

ESZENA VIII.

Dichos i don Enrique.

DON ENRIQUE.

Doña Isabel.... ¡Ai de mí!

DOÑA ISABEL.

Don Enrique, ¿qué os altera?
Traeis turbado el semblante.

DON ENRIQUE.

No, no es nada, Isabel bella.
¿Cómo está abierto este cuarto?

DOÑA ISABEL.

Nunca este cuarto se zierra,
porque ántes de entrar en él
hai cuidado en otra puerta.

DON ENRIQUE.

Mas no debe de ser mucho,

---

[1] *Aparte, al tiempo de esconderse.*

pues la hallé tambien abierta,
i al entrar.... ¡Válgame Dios!

DOÑA ISABEL.

¿Qué te ha suzedido en ella?

DON ENRIQUE.

Nada, Isabel: no te inquietes.

DOÑA ISABEL.

Don Enrique, no me tengas
entre el temor i la duda
con tanto dolor suspensa.

DON ENRIQUE.

¿Tú dudar...? ¿Por que motivo?

DOÑA ISABEL.

Eso es darme mayor pena,
cuando tu rostro publica
lo que tu labio me niega.

DON ENRIQUE.

En mí, Isabel, no hai de nuevo
sinó que de tu belleza
soi mas idólatra siempre
que me azerco á tu presenzia.

DOÑA ISABEL.

¿Pues qué te obligó á estrañar
que el cuarto abierto estubiera,

i á entrar aquí descompuesto?

DON ENRIQUE.

Si lo apuras, será fuerza
que te diga mi cuidado,
por mas que el alma lo sienta.
En tu portal vi dos hombres
recatarse con cautela:
quíselos reconozer;
i, ántes que hazerlo pudiera,
se salieron dél: seguilos
hasta que, al tomar la vuelta
de la calle, los perdí.
Volví á tu casa, i abiertas
todas las puertas hallé.
No digo yo que esto sea
causa para que mi amor
de ti pueda tener queja;
mas para eszitar rezelos
hai mui sobrada materia;
i así me atrevo á pedirte
que desde hoi cuidado tengas
de que todo esté zerrado,
que, aunque es prolija advertenzia,
pues mi condizion no ignoras,
le perdonarás lo nezia.

DOÑA ISABEL.

¡Cómo nezia! Ántes es justa.
Tú, Ines, i cuantas sirvientas
hai en casa evitaréis
el que á repetirse vuelva
tal descuido. De otra suerte....

DON ENRIQUE.

Esa será dilijenzia
mia; pues tendré en mi casa,
para vivir sin sospechas,
criadas de mi eleczion.

INES.

[1] ¡Ai, señora, esto me suena
mui mal!

DOÑA ISABEL.

¿Pues tú de las mias
qué es lo que ahora rezelas?

DON ENRIQUE.

Nada; mas ¿no podré yo
tener eleczion en ellas,
i traer las que quisiere?

DOÑA ISABEL.

Yo á tu gusto estoi sujeta.

---

[1] *Aparte á doña Isabel.*

INES.

[1] ¿I sufres esto, señora?

DOÑA ISABEL.

[2] ¿Pues tengo yo resistenzia?

DON ENRIQUE.

En tanto debo advertirte,
Isabel, que cuando venga
Motril, ó cualquier criado
de Diego, por esas puertas
no ha de entrar.

DOÑA ISABEL.

¿I por que causa?

DON ENRIQUE.

¡La curiosidad es buena!
Yo no he menester dezirla.

DOÑA ISABEL.

Mas yo he menester saberla.

DON ENRIQUE.

Tú no debes saber mas
que lo que mi voz te advierta;
i solo en no replicarme
poner cuidado debieras.

---

[1] *Aparte á doña Isabel.*
[2] *Aparte á Ines.*

Yo siento mucho, Isabel....

DOÑA ISABEL.

Lo que tú quisieres sea:
no te enojes, por mi vida.

INES.

[1] ¿Qué haria si á Motril viera?

DOÑA ISABEL.

[2] Ya de haberle permitido
que se escondiese me pesa. [3]

DON ENRIQUE.

Oye, Isabel: ¿que instrumento
junto á tus ventanas suena?

DOÑA ISABEL.

¿Pues qué puedo saber yo?
Cualquiera tiene lizenzia
para tañer en la calle.

DON ENRIQUE.

¿Tiene lizenzia cualquiera,
ingrata, para tañer
i dar aviso á tus rejas?
Ah! ¡Vive Dios que me obligues

---

[1] *Aparte á doña Isabel.*

[2] *Aparte á Ines.*

[3] *Tocan dentro guitarras.*

á que el respeto te pierda
i te diga que es traizion
que ha trazado tu cautela
porque yo me desespere
i otro logre tu fineza.

DOÑA ISABEL.

Don Enrique, ¿eso presumes?
¿Tan presto te desenfrenas?
¿Qué ocasion darte he podido
para hazerme tal ofensa?
Advierte que el sufrimiento
hasta zierto punto llega,
i que entre honor i cariño
las mujeres de mis prendas
no vazilaron jamas.

DON ENRIQUE.

Cuando tan clara evidenzia [1]
tocando estoi por mí propio
¿quieres que cordura tenga?

INES.

Señor, con mil de á caballo,
que lo que tanto te inquieta

---

[1] *Asómase Ines á una ventana que se figura que da á la calle.*

son unos ziegos que tocan
la zarabanda.

DON ENRIQUE.

Pudieras
evitar esa notizia.
Sé los ardides que emplea
un galan favorezido.
Á mí nadie me la pega.

DOÑA ISABEL.

¿Has perdido el juizio, Enrique? [1]

DON ENRIQUE.

¿I qué dirás de esta seña?

INES.

¡Vaya una pedrada á tiempo!

DOÑA ISABEL.

Enrique... yo....

DON ENRIQUE.

Fuera mengua
el entretenerme mas
con tu engaño i con mi queja.
Yo escarmentaré, á fe mia,
tan osada desvergüenza.

---

[1] *Dentro un golpe, como de una pedrada.*

DOÑA ISABEL.

Don Enrique ¡ai Dios! detente.

DON ENRIQUE.

Isabel, no me detengas,
ó atropellaré por todo.

DOÑA ISABEL.

¿No te ataja mi inozenzia?

INES.

¡Ai, pobres ziegos!

DON ENRIQUE.

Ya sé,
Isabel, que solo intentas
asegurar el peligro
del que allí te lisonjea.

DOÑA ISABEL.

Mira, señor, que te engañas.

DON ENRIQUE.

Yo sé quien me engaña: suelta.

DOÑA ISABEL.

Pues no ha de ser ¡vive Dios!
solo porque así lo piensas;
i ha de poder el despecho
lo que la verdad no pueda;
que á vezes pareze culpa
una verdad por modesta.

DON ENRIQUE.

¿Qué hazes?

DOÑA ISABEL.

Estorbarte el paso.

DON ENRIQUE.

¿Á detenerme te empeñas?
¿Pues no basta á tu traizion
que yo mis agravios vea,
sin pasar la tirania
tambien á que los consienta?
No será, no.

DOÑA ISABEL.

¿Á dónde, Enrique,
ese frenesí te lleva?
¿Á ser la mofa del vulgo,
á atraerte la severa
indignazion de los hombres
que la humanidad respetan?
Yo no soi ni puedo ser
de las que se lisonjean
de festejos atrevidos
cuando á otro dueño se entregan;
ni ménos cupiera en ti
el pensar con tal bajeza
que intentes sea tu esposa

mujer de quien esto creas.
Pues si en ti, por ti, no cabe,
ni en mí, por mí, la sospecha,
no has de agraviar tu opinion,
cuando á la mia no atiendas.

DON ENRIQUE.

Con sofísticas razones
solo entretenerme intentas;
i he de salir ¡vive el zielo!
pues mucha ignominia fuera
no castigar tanto arrojo,
ó no apurar tus cautelas.
I vengado, he de volver
despues, aunque tú no quieras,
á ser horror de tu casa,
á hazer que el sol no te vea,
á no dejar un resquizio
que alterar mi quietud pueda.

DOÑA ISABEL.

¡Cómo volver, don Enrique!
Advierte á lo que te empeñas.
Si así de quien soi te olvidas...[1]

---

[1] *Tose Motril.*

DON ENRIQUE.

¿Que ruido es este?

INES.

Ahora es ella.[1]

DOÑA ISABEL.

No es nada.[2] ¡Ai, Ines!

INES.

[3] ¡Señora...

DON ENRIQUE.

Ya reconozerlo es fuerza.

DOÑA ISABEL.

Enrique, por Dios....

DON ENRIQUE.

Aparta.[4]
¿Quién está aquí?

MOTRIL.

Un alma en pena....
yo.... tú.... sí.... no.... pues.... gritando
porque el diablo se la lleva.

---

[1] *Aparte.*

[2] *Aparte á Ines.*

[3] *Aparte á doña Isabel.*

[4] *Abre el aposento en que está oculto Motril.*

DON ENRIQUE.

Pícaro, traidor, infame,
ni un momento te detengas
en dezirme con que objeto
aquí escondido te encuentras.

MOTRIL.

Señor, yo entré porque iba....

DON ENRIQUE.

¿Á dónde? Dilo.

MOTRIL.

Á Jinebra;
i pensé que era esta casa,
como vi tal ruido en ella.

DON ENRIQUE.

Pues, bribon, cuando te he dicho
que á entrar aquí no te atrevas,
¿dentro á esta ocasion te hallo?
Tú, infame, eres el que terzia
en este agravio á mis ojos.

DOÑA ISABEL.

¿Eso, don Enrique, piensas?
Este hombre entró á prevenirme
lo mismo que tú le ordenas,
i, advirtiendo que venias,
de temor que aquí le vieras

se escondió.

DON ENRIQUE.

Mayor malizia
tiene el que tú le defiendas.
¡Vive Dios que he de matarle!

MOTRIL.

Señora, líbrame de esta,
pues sabes que estoi sin culpa.

DOÑA ISABEL.

¿Eso hazes en mi presenzia?

DON ENRIQUE.

No veo mas que mi agravio.

MOTRIL.

Tenle, Ines.

INES.

Señor, no quieras
castigar á un inozente.

MOTRIL.

[1] Como Judas en la venta.

INES.

Templaos.

DON ENRIQUE.

Aleve, quita;

---

[1] *Aparte.*

ó, por cómplize en mi pena,
tomaré en ti la venganza.

INES.

¡Ai, Cristo de la Pazienzia!
Señora, este hombre es un tigre.

MOTRIL.

[1] ¿Á que me embiste de veras?

DOÑA ISABEL.

Señor don Enrique, basta
de atrevimiento i violenzias:
desplegad ese carácter
con quien vuestra esposa sea.
Si de serlo os di palabra,
os la quito i salgo de ella,
que yo he ofrezido mi mano
á un hombre, mas no á una fiera.
Á la puerta libre os dejo,
i nunca volvais á verla;
porque habeis de hallar zerrada
la que habeis culpado abierta.

---

[1] *Aparte.*

*

ESZENA IX.

Dichos i doña Margarita.

DOÑA MARGARITA.

¿Qué es esto, Isabel?

DOÑA ISABEL.

Ahora
no estoi para darte cuenta.

ESZENA X.

Dichos, ménos doña Isabel.

INES.

Señora, que don Enrique
por poco la casa quema
con zelos ó musarañas.

DON ENRIQUE.

Zelos que apreziar debiera
quien mi ternura pagase.

DOÑA MARGARITA.

Eso es pensar con prudenzia.

INES.

Eso.... Mas vale callar.
Ántes la garganta diera
á un cuchillo, ántes seria....
lo mas malo que haber pueda....
beata, que de un zeloso
mujer. Jesus!

DOÑA MARGARITA.

Bachillera,
vete adentro.

INES.

Adentro voi.
Preziso.... soi una nezia....
en la casa del ahorcado....

DOÑA MARGARITA.

¿Aun no te vas?

ESZENA XI.

Dichos, ménos Ines.

DON ENRIQUE.

¡Cuan adversa
es mi fortúna! Si yo

fuese tal vez un veleta,
adorado me veria.

DOÑA MARGARITA.

No, Enrique. La lijereza
de cascos es el defecto
que á los hombres mas afea;
defecto que no perdonan
mujeres de ziertas prendas.
Un zeloso....

DON ENRIQUE.

Será á vezes
molesto; nadie lo niega:
pero todo se consagra
al dulze objeto á quien zela....

DOÑA MARGARITA.

Nunca falta á la verdad....

DON ENRIQUE.

No gusta de concurrenzias
ni de alborotos, en donde
siempre la virtud se arriesga.

DOÑA MARGARITA.

Sabe amar....

DON ENRIQUE.

¡Ai, Margarita!

DOÑA MARGARITA.

¿Qué dezis?

DON ENRIQUE.

¿Porqué no piensa
Isabel cual vos pensais?

DOÑA MARGARITA.

¿I porqué, Enrique, desprezia
vuestro hermano las lecziones
que de vos tomar debiera?

ESZENA XII.

Don Enrique i Motril.

DON ENRIQUE.

¿Qué tal, Motril? ¿He cumplido?

MOTRIL.

Bravamente. De esta hecha
podemos, señor, echarnos
á cómicos de la legua.

DON ENRIQUE.

Vamos á encontrar á Diego.

MOTRIL.

¡Pobrezitas i cuál quedan!

Como á niños, con azíbar
les he quitado la teta.

ACTO TERZERO.

ESZENA I.

Doña Margarita, doña Isabel, i Motril.

DOÑA MARGARITA.

¡Qué dizes, Motril!

MOTRIL.

Señora....

DOÑA ISABEL.

¿Aun no nos han olvidado?

MOTRIL.

El corazon traspasado
traigo de escuchar ahora
á ese Diego i á ese Enrique;
que, segun es su pasion,
de arrancarse el corazon
quedaban los dos á pique.

DOÑA ISABEL.

¿I de qué es tal frenesí?

MOTRIL.

Pardiez esa duda es vana:
el don Diego por tu hermana,
i el don Enrique por ti.

DOÑA MARGARITA.

¿Pues no estan desengañados
de que los aborrezemos?

MOTRIL.

¡Bueno es para los estremos
que haziendo estan los cuitados!
¡Si los viérades allí
apostando, en su desprezio,
á cual suspira mas rezio!
El uno dijo: ¡*ai de mí*!
I el otro, por eszeder
dolor tan grave i prolijo,
¡*ai i reai*! luego dijo.
I el otro, al verse venzer,
con cuanta vehemenzia pudo
empezó una algarabia
que.... vamos, yo me temia
si quedaba tartamudo.

DOÑA ISABEL.

¡Buen estilo de quejarse!

MOTRIL.

Pues, señoras, de verdad
que debeis tener piedad,
porque estan ya para ahorcarse.
¿Pudiérais verlos morir?
Ai! en entrañas de fiera
tanto rigor no cupiera.
Ya los volveréis á oir.

DOÑA MARGARITA.

Siento que así te equivoques.
No solo á oir, mas ni á ver
á don Diego he de volver.

MOTRIL.

Por eso no te sofoques.
Mi amo, aunque en jeneral
ama al sexo femenino,
solo por ti pierde el tino.

DOÑA MARGARITA.

Busque una mujer igual.
El que con tantas se aplica
que no sabrá amar es llano.

MOTRIL.

Ántes el buen zirujano
es el que mucho practica.

DOÑA ISABEL.

Vivir zelosa es mejor
que resistiendo rezelos;
porque quien me pide zelos
desconfia de mi honor.

MOTRIL.

¿Tambien tú furias repartes?
Es zeloso, lo confieso,
Enrique; mas para eso
es mozo de buenas partes.
Enfin de su condizion
estan mui arrepentidos,
i han de venir reduzidos
á implorar vuestro perdon.

DOÑA MARGARITA.

Si viene, me ha de obligar
á que yo un despecho intente,
¡vive el zielo!

MOTRIL.

[1] Lindamente:
esto está como ha de estar.
Pues confieso que lo erré,
porque, viéndolos jemir,

[1] *Aparte.*

que os viniesen á pedir
perdon les aconsejé.
I dicho i hecho, señora,
don Enrique á verte viene.

DOÑA ISABEL.

¿Tal atrevimiento tiene?

MOTRIL.

Mira solo que te adora.

DOÑA ISABEL.

Pues yo no le he de esperar.
Dile que se vaya al punto.

MOTRIL.

Se cae entónzes difunto,
i le tienes que enterrar.

DOÑA MARGARITA.

Yo le aguardara, Isabel,
i le desengañaria.

DOÑA ISABEL.

¡Buena nezedad seria!

MOTRIL.

Hazlo, i no seas cruel.
Contempla que eso es mas daño;
que el desden á amor irrita.

DOÑA ISABEL.

Aguárdale, Margarita,

i dale tú el desengaño.

ESZENA II.

Don Enrique, doña Margarita i Motril.

DOÑA MARGARITA.

Enrique, mi hermana ahora,
por no hazeros un desaire
que, de irritada con vos,
pudiera llegar á ultraje,
de aquí se fue, i me rogó
que en su nombre os desengañe.
Tened la bondad de hazer
con don Diego, de mi parte,
lo mismo; advirtiendo entrambos
que si adelante llevaseis
vuestra intenzion, i con ella
pisais mas estos umbrales,
será tal nuestro desprezio....

DON ENRIQUE.

Quien yerra de fino amante
es mui digno de perdon.

Yo imploro vuestras piedades.
Á vos sola os solizito.

MOTRIL.

[1] Hombre del diablo, ¿qué hazes?

DOÑA MARGARITA.

¿Qué me dezis, don Enrique?

DON ENRIQUE.

Que de vos sola se vale
mi corazon angustiado.
Un sí venturoso dadme,
i evitaréis al momento
que mi triste vida acabe.

MOTRIL.

[2] Que te prezipitas: jo!

DOÑA MARGARITA.

Enrique, no os detengáis,
hablad: ¿qué exijis de mí?

DON ENRIQUE.

Que medieis, porque restaure
la grazia de mi Isabel.

---

[1] *Aparte á don Enrique.*
[2] *Aparte.*

MOTRIL.

[1] Pues si eso le pides, arre.

DON ENRIQUE.

¿No me respondeis, señora?

DOÑA MARGARITA.

Á una locura tan grande
¿qué os puedo yo responder?
Que sois un nezio, ignorante,
grosero, i... [2] ¿Pero qué digo?

DON ENRIQUE.

¿Es por ventura culpable,
en empeño tan dezente,
que de vos mi amor se ampare?

DOÑA MARGARITA.

Mucho, señor don Enrique;
pues si yo á Isabel rogase
que aplaque con vos su enojo,
esto seria obligarme
á lo mismo con don Diego,
si ella me lo suplicare:
i tan solo de pensarlo.....
No pasemos adelante.

---

[1] *Aparte á don Enrique.*
[2] *Aparte.*

DON ENRIQUE.

¡Así os negais á mi pena!
En natural tan amable
como el vuestro ¿quién podria
esperar rigor tan grave?
¿Veréis con ojos serenos
que llego á desesperarme?

DOÑA MARGARITA.

¿Tal estais de enamorado?

DON ENRIQUE.

La vehemenzia es el carácter
del amor. Quien una vez
ama, consigo la imájen
lleva siempre del objeto....

DOÑA MARGARITA.

No os canseis mas. Del dictámen
de mi hermana os he informado:
del mio ya os dije ántes
que no puedo; i ahora digo
que no quiero. Vuestros males
resistidlos, ó dezidlos
á quien mas piedad le causen;
que yo, igualmente ofendida,
tengo en mí penas bastantes,
sin meterme en templar otras.

I si de vuestros pesares
os moris, pazienzia.

MOTRIL.

¡No,
Sinó *requiescat in paze.*

DON ENRIQUE.

Adios, señora.

DOÑA MARGARITA.

Escuchad.....

DON ENRIQUE.

¿Qué dezis?

DOÑA MARGARITA.

Que el zielo os guarde.

ESZENA III.

Dichos, ménos don Enrique.

MOTRIL.

[1] Mui madura va la breva:

---

[1] *Aparte.*

otro tentonzito, i cae.

DOÑA MARGARITA.

¡Ai, Motril!

MOTRIL.

¡Señora mia!
No puedo hablar de coraje,
os lo aseguro.

DOÑA MARGARITA.

¿De qué?

MOTRIL.

¡De qué! De ver que no sabe
doña Isabel apreziar
á un hombre que tanto vale.
Mucho he leido, señora.
Apénas habrá romanze
ó historia que no decore.
¡Pero qué!.... Los doze pares
de Franzia fueron chiquillos
de teta, puestos delante
de don Enrique. ¡Que mozo
tan discreto, tan afable,
tan formal, tan caballero.....

DOÑA MARGARITA.

¿Mas has podido olvidarte
del estremo á que le llevan

los zelos.

MOTRIL.

El que pensare
hallar caballo sin tacha,
seguro está que cabalgue.
Tan léjos de ser defecto
en los hombres este achaque,
es un tesoro, á mi ver.
Entre diez mil botarátes
apénas habrá un zeloso.

DOÑA MARGARITA.

Esa es verdad innegable.

MOTRIL.

Interzede con tu hermana,
señora: conozer hazle
que es Enrique mucho Enrique;
enfin dile que se apiade
de un infeliz....

DOÑA MARGARITA.

De un grosero.
Nunca en tu vida me hables
ni del uno ni del otro.

MOTRIL.

Don Diego, señora, sale.

ESZENA IV.

Dichos i don Diego.

DON DIEGO.

Motril....

MOTRIL.

Señor, ya he pedido
lizenzia para que entrases.

DOÑA MARGARITA.

Yo la denegué. Quien piensa
con honor, nunca da márjen....

DON DIEGO.

¡Ah, Margarita! ese enojo
es tan justo que negarle
fuera en mí temeridad.

DOÑA MARGARITA.

No vuestro discurso pase
á mas razones, don Diego;
porque si vuestro semblante
me ofende, ¿qué hará la voz?
Ya aquese criado sabe
lo que yo he de responder:
sabedlo dél, i dejadme.

ESZENA V.

Don Diego i Motril.

DON DIEGO.

Señora, escucha: ¿es posible
que con tal rigor me trates?
Yo seguiré tus desprezios....

ESZENA VI.

Dichos i doña Isabel.

DOÑA ISABEL.

Don Diego, os cansais en valde.

DON DIEGO.

¿Vos me deteneis, señora?

DOÑA ISABEL.

Yo; pues es mui razonable
que habiendo desengañado
Margarita de mi parte
á don Enrique, yo á vos
de la suya os desengañe.

Mas no debeis aflijiros
de hallar en ella un diamante;
que á tan galan caballero
no es posible que le falte
quien aprezie sus finezas,
cuando á mi hermana le cansen.

DON DIEGO.

En vano, señora, en vano
seria que yo tratase
de otro alivio, cuando muero
en el inzendio suave
á que entregué el corazon.
Isabel divina....

MOTRIL.

[1] Tate;
que este vino aun está en mosto,
i puede hazerse vinagre.

DOÑA ISABEL.

Proseguid.

DON DIEGO.

Porque no soi
triste, taziturno, grave,
tirano del sexo hermoso;

---

[1] *Aparte á don Diego.*

porque no azierto á negarme
á los plazeres que ofreze
la soziedad; porque á nadie
disfrazo mis sentimientos,
tan dura suerte me cabe.

DOÑA ISABEL.

No es por eso, señorito.
(El disimulo me plaze.)
Es porque todas le gustan;
es porque si ve en la calle
una burra con mantilla,
luego tras la burra parte.

DON DIEGO.

¡Todas me gustan! ¿I á ustedes
fastidiamos?

DOÑA ISABEL.

Es constante
que un sexo gusta del otro;
pero mujeres de clase
de este gusto nunca nunca
supieron hazer alarde.

DON DIEGO.

Desengañaos, amiga:
un hombre no se distrae
de la mujer á quien ama,

cuando la tal mujer sabe
estudiar el corazon
que para sí cautivare.

DOÑA ISABEL.

En eso estamos conformes.
¿Si á vos, pues, os estimase
el rendimiento otra dama
que en todo á mi hermana iguale....

MOTRIL.

[1] Di que no.

DOÑA ISABEL.

¿Qué respondeis?

DON DIEGO.

Que un destino incontrastable....

MOTRIL.

[2] Di que no.

DON DIEGO.

Arrastra mi pecho....

MOTRIL.

[3] No redondo, hombre: ¿qué hazes?

---

[1] *Aparte á don Diego.*
[2] *Idem.*
[3] *Idem.*

DON ENRIQUE.

De tal suerte.....

DOÑA ISABEL.

¿Qué dezis?

DON DIEGO.

Que yo, en mi dolor, constante....

DOÑA ISABEL.

¿No la amarais?

DON DIEGO.

No, señora;
que no es posible mudarme.

MOTRIL.

[1] Acaba de echar los nones.

DOÑA ISABEL.

De oiros ese lenguaje
me he holgado tanto, que voi
á pedir en este instante
á mi hermana....

DON DIEGO.

¿Qué, Isabel?

DOÑA ISABEL.

Que os haga muchos desaires.

---

[1] *Aparte á don Diego.*

DON DIEGO.

[1] ¡Ai, Motril!

MOTRIL.

[2] Calla, que es mosca.

DON DIEGO.

Señora, oid.....

MOTRIL.

[3] No la llames.

DOÑA ISABEL.

¿Qué me quereis?

DON DIEGO.

¿Yo á vos? Nada.

DOÑA ISABEL.

¿Pues para qué me llamasteis?

DON DIEGO.

De vuestra hermana teniendo
presentes las crueldades,
al veros ir rigorosa
pudo engañarme su imájen.

DOÑA ISABEL.

Mil grazias, señor don Diego.

---

[1] *Aparte á Motril.*
[2] *Aparte á don Diego.*
[3] *Idem.*

Pues, porque mas no os engañe,
idos vos.

DON DIEGO.

Ya os obedezco.
[1] ¡Ai, no son estas señales
de amor!

MOTRIL.

[2] Calla, que es manzana
que tiene sano el semblante,
i por de dentro un gusano
la pudre de parte á parte.

ESZENA VII.

Doña Isabel é Ines.

INES.

Señora....

DOÑA ISABEL.

¿Qué quieres?

---

[1] *Aparte á Motril.*
[2] *Aparte á don Diego.*

INES.

Vaya
una notizia importante.
Tu hermana en este momento
acaba de confesarme
que está mui arrepentida
del amor que al badulaque
de don Diego le ha tenido,
i que ya toda se arde
por Enrique. Buen provecho
le haga. No puedo acordarme
del rato que el buen señor
te dio, sin volverme un áspid.
Á mi, vamos, un demonio
me pareze; pero baste
que sea zeloso i serio
para que parezca un ánjel
á aquella señora. Yo,
si en tu pellejo me hallase,
i me dieran á escojer,
tomaria sin pararme
á don Diego....

DOÑA ISABEL.

¡Ai, Ines mía!

INES.

No teneis que hazer visajes
ni aspavientos. Es alegre
de ojos. ¿I eso qué vale?
Al fin es torito claro,
i en aprendiendo á sacarle
la capa...

DOÑA ISABEL.

¿Que gala, Ines,
se quita el que es fino amante,
i el que de nosotras huye
que bizarria se añade,
para que el que ruega hiele
i el que se va nos abrase?
¿Don Diego ¡ai Dios! no es el mismo
que me cansó cuando afable
me rogaba? ¿Que primor
tiene ahora mas que ántes;
ahora que me desdeña?
Mas ¿qué dudo, si este achaque
es de nuestra condizion,
i, por lei irrevocable
de nuestra naturaleza,
cualquier cosa humilde ó grande
no tiene el prezio en su ser,

sinó en que nuestro dictámen
la aprezie como difízil
ó desprezie como fázil?

INES.

¿Á qué es andar con rodeos?
Eso, pesia mi linaje,
se llama en mi pueblo envidia;
i así como donde hai
agua, nunca faltan berros,
segurito está que falte
la envidia donde hai mujeres.
¿Pero vos no me contasteis
que don Diego os requebraba
aun despues de declararse
por Margarita?

DOÑA ISABEL.

Así fue;
mas luego que interesarme
ha podido, de mí huye.

INES.

¿Á que los tales amantes
nos sacan de la cabeza
el sol? ¡Vaya que nos traen
á mal traer! ¿Qué supone
que algun rato nos halaguen

los hombres, si de este rato
nos resultan mil pesares?

ESZENA VIII.

Dichas i doña Margarita.

DOÑA MARGARITA.

¿Conseguiste, Isabel mia,
desengañar á don Diego?

DOÑA ISABEL.

¿I ha de alterar tu sosiego
que él insista en su porfia?
Su despejo i bizarria
sabrán ganar tu perdon.

DOÑA MARGARITA.

De Enrique la discrezion
tú tal vez....

DOÑA ISABEL.

Odio á ese hombre.

DOÑA MARGARITA.

Tan solo de Diego el nombre
eszita mi indignazion.
Si ellos, pues, son á querer,

nosotras á despreziar;
i ó se tienen de cansar,
ó los hemos de venzer.

INES.

Mui difízil ha de ser;
que ellos no estan de ese talle.
I al que quiere desprezialle,
para que deje el cariño,
es como si llora un niño
i le azotan porque calle.

ESZENA IX.

Dichos i Motril.

MOTRIL.

[1] Señoras.... (á hablar no azierto)
por fin nos vamos.... ¡Que pena!

DOÑA ISABEL.

¿Á dónde?

---

[1] *Mui aflijido i lloroso.*

DOÑA MARGARITA.

Acaba.

MOTRIL.

Esa es buena!
Á ser padres del desierto.
!Ai, Ines....!

DOÑA MARGARITA.

¿Pues tú, Motril....

MOTRIL.

Dispensad un fiel suspiro,
ya que privado me miro
de esta deidad fregonil.

DOÑA ISABEL.

¡Sin despedirse podrán
Diego i Enrique partirse!

MOTRIL.

¿I á qué fuera despedirse
si despedidos estan?

DOÑA ISABEL.

Motril, en una carrera,
dilcs que los aguardamos.

MOTRIL.

Hoi van i vienen mis amos
como silla paridera.

ESZENA X.

Dichos, ménos Motril.

DOÑA MARGARITA.

¿Cuál es tu intento, Isabel?

DOÑA ISABEL.

Dime en verdad: ¿te pesara
que contigo se casara
Enrique?

DOÑA MARGARITA.

Solo con él
fuera yo dichosa.

DOÑA ISABEL.

Sí?
Pues eso el alma desea:
que para ti Enrique sea,
i don Diego para mí.

DOÑA MARGARITA.

¿I cómo lo has de lograr?

DOÑA ISABEL.

Algo difízil lo ves.
Pero lo difízil es

lo que se debe intentar.

INES.

Eso mismo digo yo;
i casi casi adivino
vuestro plan.

DOÑA MARGARITA.

Un desatino
vas á dezir.

INES.

Eso no.
Pues aunque criada estoi
con jente de poco pelo,
tuve, por dicha, un abuelo
que era un hombre, por quien soi.

DOÑA MARGARITA.

Ines, calla.

INES.

Lo poquillo
que leo, i mil cosas mas,
lo debo á él.

DOÑA MARGARITA.

¿Callarás?

INES.

I murió de tabardillo
el dia de san Gregorio.

DOÑA MARGARITA.

Vete.

INES.

¡Ai Dios, lo que sabia!

DOÑA MARGARITA.

Vete.

INES.

En la uña tenia
Los gritos del purgatorio.

ESZENA XI.

Dichas, don Diego, don Enrique, i Motril.

DON DIEGO.

Señoras, pues nos llamais,
no dudando de la causa
que de Madrid nos aleja,
vuelve á nazer la esperanza....

DOÑA ISABEL.

¿Es propio de caballeros
que saben lo que son damas,

dejar su opinion espuesta,
i volverles las espaldas?

DON DIEGO.

Señora....

DOÑA ISABEL.

Nada digais.
Cuantas personas nos tratan
saben que mi padre amado
dispuso que yo entregara
mi mano á vos, i que á Enrique
la suya diese mi hermana:
que ambos os lisonjeasteis
de su eleczion: que á esta casa
vinisteis en tal conzepto;
i que en mutua confianza
han pasado muchos dias.
I cuando público se haga
que habeis desaparezido
de la noche á la mañana,
¿qué se dirá de nosotras?
¿De esta manera se ultrajan
el decoro, la amistad....

DON ENRIQUE.

Ah! basta, señora, basta.
¿De nosotros qué exijis?

DOÑA ISABEL.

De ustedes no exijo nada:
el honor exije.

DON ENRIQUE.

Hablad.

DOÑA ISABEL.

Os lo diré en dos palabras.
El respeto que mereze
la voluntad declarada
de mi padre, amigo vuestro:
esa igualdad que resalta
entre vos i Margarita:
un poco de semejanza
entre el carácter de Diego
i el mio....

MOTRIL.

I mil zircunstanzias,
que se callan por sabidas,
arreglan la contradanza.
Parejas: vos i mi amo;
Enrique i vos [1]; i esta alhaja [2]
con este pellejo.

---

[1] *Á doña Margarita.*

[2] *Por Ines.*

INES.

Nunca
has dicho verdad mas clara.

MOTRIL.

Falta que nos hagan son.
[1] Déjate rogar.

DON DIEGO.

Aparta,
loco.

DOÑA MARGARITA.

¿Locura os pareze
lo que sin duda afianza
vuestro decoro i el nuestro?

DON DIEGO.

Es empresa temeraria
torzer una inclinazion.

INES.

Señor, eso es patarata.
La primera vez que vi
á Motril, me dieron bascas
tan solo de contemplar
su desaliño i su facha;
pero cuando sin turbarse

---

[1] *Aparte á don Diego.*

me dijo en mi misma cara
su atrevido pensamiento,
vi en él un tuno de marca,
i, como suele dezirse,
me hizo caer en la trampa.
Solo estoi mal con que sea
un borrachon.

MOTRIL.

Ines, calla,
que, en poniéndonos á cuentas,
quizá tendrás tú otras faltas.

DOÑA ISABEL.

I bien, don Diego....

DON DIEGO.

Señora,
todo hasta aquí ha sido traza
de nuestro amor. Yo os adoro:
Enrique ziego idolatra
á su Margarita. En él
jamas existió la tacha
de zeloso, ni en mí cupo
la de burlar á las damas.

MOTRIL.

¡O que cabeza la mia!
De ella salió la artimaña

de navegar contra el viento;
i ya habeis visto la grazia
con que, virando en redondo,
nos hallamos en la playa.

FIN.